



unánimes

Estudios bíblicos

L: Los atributos de Dios

18.- La invisibilidad de Dios

23/6/22

Para comentarios y dudas: www.unanim.es/foro/



unanimos

Estudios Bíblicos

L.18.- La invisibilidad de Dios

1. Introducción

Encontramos poco sobre el tema de la invisibilidad de Dios entre los libros sobre Sus atributos. Algunos podrán razonar que la invisibilidad de Dios es obvia. Debido a que no podemos ver a Dios, ¿porqué intentar probar que Él es invisible? Otros podrán mirar la invisibilidad de Dios como un problema, algo confuso, incluso tal vez como un obstáculo a la fe y a la vida en Dios. Deberíamos recordar las palabras de Jesús con relación a Su partida de la tierra y por tanto, a Su invisibilidad, mientras comenzamos nuestro estudio:

Juan 14:18-21

No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más, pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él

Juan 16:7-11

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

Juan 16:16

Todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis, porque yo voy al Padre.

Podemos suponer erróneamente que Jesús está diciendo a Sus discípulos que ahora lo ven pero por poco tiempo. Estará invisible durante tres días y después nuevamente estará visible después de Su resurrección. No creemos que Él esté diciendo esto. Jesús está diciendo a Sus discípulos que en ese momento lo ven físicamente; pero después de Su muerte, entierro, ascensión y la llegada del Espíritu Santo prometido, ellos le “verán” de una forma mucho más clara. Les hablará clara y abiertamente y comprenderán (algo que no fue así durante el tiempo de Sus enseñanzas mientras estuvo en la tierra, cuando sus apóstoles y discípulos entendieron muy poco de lo que les enseñaba). Mientras Él esté invisible para el mundo después de Su ascensión, Él se mostrará en forma muy evidente a quienes creen en Él. Estos sentirán Su presencia con más certeza y Él ya no morará “entre ellos sino en ellos”. La presencia ‘invisible’ de nuestro Señor es mejor que lo fue Su presencia visible. Tenemos un gran privilegio al conocer a Dios en forma más íntima después de la muerte, resurrección y ascensión de nuestro Señor.

2. Las “aparentes” contradicciones en las Escrituras

Algunos podrán creer que la Biblia se contradice con relación a la invisibilidad de Dios. Analicemos entonces algunos de los textos que expresan claramente que Dios es invisible y que no puede ser visto:

Juan 1:18

A Dios nadie lo ha visto jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer

1 Timoteo 1:17

Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Pero también hay textos en los que los hombres declaran haber visto a Dios:

Génesis 32:30

Jacob llamó Peniel a aquel lugar, porque dijo: «Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma»

Éxodo 33:11

Jehová hablaba con Moisés cara a cara, como habla cualquiera con su compañero. Luego Moisés volvía al campamento, pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del Tabernáculo.

Números 14:14

...y se lo dirán a los habitantes de esta tierra, los cuales han oído que tú, Jehová, estabas en medio de este pueblo, que cara a cara aparecías tú, Jehová, y que tu nube estaba sobre ellos, que de día ibas delante de ellos en una columna de nube, y de noche en una columna de fuego.

¿Deberíamos los cristianos bajar las manos con desesperación? Como algunos escépticos dicen, ¿está la Biblia llena de errores e inconsistencias?

A la luz de lo que nos dicen algunos textos de que Dios es invisible y otros textos que Dios ha sido visto por los hombres, apliquemos a continuación verdades bíblicas para que nos ayuden a resolver estas contradicciones aparentes:

2.1. Dios no tiene forma física

Deuteronomio 4:12

Entonces Jehová habló con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, pero a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis.

Juan 5:37

También el Padre, que me envió, ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto.

Tanto el Antiguo y el Nuevo Testamento, nos indican que Dios no tiene forma, esto es, que Dios no tiene un cuerpo físico. Darle forma sería hacerlo “antropomorfo” (forma de hombre).

2.2. Dios es espíritu

La razón de esto la explica nuestro Señor en Sus palabras dirigidas a la mujer samaritana junto al pozo de Jacob:

Juan 4:24

Dios es Espíritu, y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren.

Esta mujer se refirió a la disputa entre los judíos y los samaritanos sobre el lugar donde Dios debía ser adorado. Los judíos adoraban a Dios en Jerusalén y Jesús pudo haberla corregido señalándole esto. Pero no lo hizo. Jesús le informó que, debido a Su encarnación, la adoración no sería nunca más lo mismo. Específicamente, la adoración no sería nunca más restringida a un solo lugar. Los hombres adoraban a Dios en Jerusalén porque ese era el lugar que había elegido Dios para manifestarse. Pero cuando Dios se vistió de humanidad en la encarnación (la venida de Cristo a la tierra), Dios quiso morar no sólo entre Su pueblo, sino que en Su pueblo. Cuando Jesús ascendió al cielo y el Espíritu Santo vino a morar dentro de la iglesia, ésta podía ya adorar a Dios en cualquier lugar, porque la presencia de Dios entre los hombres es espiritual y no física. Dios es espíritu, por lo tanto Él ni la adoración hacia Él tienen restricciones de tiempo o espacio. Dios es invisible porque Él es espíritu y no carne.

2.3. Las manifestaciones divinas a los hombres

Cuando Dios se le aparece a los hombres, se aparece en una gran variedad de ‘formas’. Podríamos pensar que esta aseveración se contradice con lo que se ha dicho previamente, pero no es así. Dios no tiene una forma física, mas en la Biblia leemos que se le aparece a los hombres de variadas formas. Estas ‘formas’ son tanto vagas como variadas. Cuando Dios se les aparece a los hombres, algunas veces las descripciones de Su apariencia son vagas. Veamos algunas de ellas:

2.3.1. A Jacob

En Génesis 32, leemos el acontecimiento de una lucha muy extraña. Es imposible deducir a partir de la descripción del ‘hombre’ con quien peleó Jacob, que era otro hombre:

Génesis 32:24-30

Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. Cuando el hombre vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba. Y dijo: —Déjame, porque raya el alba.

Jacob le respondió:

—No te dejaré, si no me bendices.

—¿Cuál es tu nombre? —le preguntó el hombre.

—Jacob —respondió él.

Entonces el hombre dijo:

—Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

—Declárame ahora tu nombre —le preguntó Jacob.

—¿Por qué me preguntas por mi nombre? —respondió el hombre.

Y lo bendijo allí mismo.

Jacob llamó Peniel a aquel lugar, porque dijo: «Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma»

¿Qué provocó el cambio en la mente de Jacob para confirmar que ese ‘hombre’ no era otro que Dios mismo? No pareciera ser que se tratara de algo inusual en la apariencia de esta persona. Ciertamente, pareciera ser que tampoco se debió al infinito poder de ese varón. La única indicación que nos dice que este ser era Dios, está contenida en las palabras que le dijo a Jacob: “No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.”

Según parece en la mente de Jacob, se empezó a formar una idea: “¿Cuándo luché con Dios? Y, ¿cómo puede ‘bendecirme’ esta persona; pero no decirme su nombre?” Repentinamente, lo supo, había estado luchando con Dios. Aquí había algo sobre lo cual podría meditar durante mucho tiempo. ¿Cómo había estado luchando con Dios?

Como estamos estudiando la invisibilidad de Dios, es importante observar que cuando Dios se le apareció a Jacob, de la manera que lo hizo, Su apariencia fue la de un hombre. No se hace mención alguna de vestimentas blancas brillantes o de una luz brillante. No hubiéramos sabido que se trataba de Dios por Su apariencia. Pero por las palabras que Dios dijo, Su identidad se nos hace evidente.

2.3.2. A Moisés y compañía

Otras apariencias o manifestaciones de Dios a los hombres son más espectaculares y muestran más Su majestad y Su gloria:

Éxodo 24:9-11

Subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, junto con setenta de los ancianos de Israel, y vieron al Dios de Israel. Debajo de sus pies había como un em-

baldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno. Pero no extendió su mano contra los príncipes de los hijos de Israel: ellos vieron a Dios, comieron y bebieron.

En realidad este es un incidente inusual escondido en medio del libro de Éxodo. Setenta y cuatro hombres vieron a Dios y comieron una comida festiva en Su presencia. No hay duda que se trata de Dios y que todos estos hombres le vieron de algún modo. Lo maravilloso es que vivieron para contarlo. Pero si alguien debiera describir a Dios sólo basándose en esta descripción, en un encuentro muy inusual con Dios, ¿cuánto sabríamos de Su apariencia? Lo único que nos dice este texto es que cuando vieron a Dios, “vieron sus pies”. Se nos dice más de lo que estaba debajo de Sus pies que cualquier otra cosa. Ciertamente es una descripción muy vaga. Es posible que Dios haya estado visible; pero ciertamente no completo.

2.3.3. A Isaías

Uno de los principales textos del Antiguo Testamento que describe la apariencia de Dios a los hombres, lo encontramos en los primeros capítulos del libro de Isaías:

Isaías 6:1-6

El año en que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el Templo. Por encima de él había serafines. Cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces diciendo:

«¡Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos!

¡Toda la tierra está llena de su gloria! ».

Los quicios de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la Casa se llenó de humo. Entonces dije:

«¡Ay de mí que soy muerto!,

porque siendo hombre inmundo de labios

y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos,

han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos».

Y voló hacia mí uno de los serafines, trayendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas.

Con toda seguridad Isaías vio al Dios de Israel y esto tuvo un gran impacto sobre él. Pero, ¿qué sabemos de la apariencia de Dios a partir de este pasaje? ¿Cómo podríamos describir a Dios basados en la descripción que hace de Él Isaías? Isaías mismo habla más de la apariencia de los ángeles que de la apariencia de Dios. Él estaba sentado en un trono y vestía un manto. Los ánge-

les no nos detallaron la apariencia de Dios, proclamaron Su carácter. Hablaron de Su santidad y de Su gloria. El impacto sobre Isaías fue una toma de conciencia máxima de su propia maldad como un pecador. Esta revelación del carácter de Dios, provocó en Isaías una visión de cuánto había caído como ser pecador. En la medida que Isaías creció en el conocimiento del carácter de Dios, creció en el conocimiento de sí mismo. Lo que Isaías vio de sí mismo, no era agradable.

2.4. Sería fatal ver el ‘rostro’ de Dios.

En aquellas instancias en las que se dice que los hombres vieron a Dios, se expresa sorpresa por haber vivido para contarlo. Jacob se maravilló al ver que su vida había sido preservada (Génesis 32:30). Moisés notó que Dios “no extendió Su mano” en contra de los 74 hombres que se dice que habían visto al Dios de Israel. Dios informó a Moisés que él no podría verlo y vivir:

Éxodo 33:20

...pero no podrás ver mi rostro —añadió—, porque ningún hombre podrá verme y seguir viviendo...

Pablo dice que los hombres no pueden ver a Dios y vivir cuando declara que Dios mora en “la luz inaccesible”:

1 Timoteo 6:16

...el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible y a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver. A él sea la honra y el imperio sempiterno. Amén

2.5. Existe una diferencia entre ver a Dios cara a cara y ver la cara de Dios

La expresión ‘cara a cara’ es en sentido figurado. En las Escrituras está claro que ver a Dios ‘cara a cara’, no es lo mismo que ver el rostro de Dios. Consideremos el ejemplo de Moisés, cuando en la primera parte de Éxodo 33, se dice que él ha hablado con Dios “cara a cara”:

Éxodo 33:9-11

Cuando Moisés entraba en el Tabernáculo, la columna de nube descendía y se ponía a la puerta del Tabernáculo, y Jehová hablaba con Moisés. Cuando el pueblo veía que la columna de nube se detenía a la entrada del Tabernáculo, se levantaba cada uno a la entrada de su tienda y adoraba.

Jehová hablaba con Moisés cara a cara, como habla cualquiera con su compañero. Luego Moisés volvía al campamento, pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del Tabernáculo.

Lo importante de este texto, no es que Moisés en realidad viera el rostro de Dios, sino que hablaba con Él íntimamente. Esto se aclara notablemente en los versículos que siguen:

Éxodo 33:18-23

Entonces dijo Moisés:

—Te ruego que me muestres tu gloria.

Jehová le respondió:

—Yo haré pasar toda mi bondad delante de tu rostro y pronunciaré el nombre de Jehová delante de ti, pues tengo misericordia del que quiero tener misericordia, y soy clemente con quien quiero ser clemente; pero no podrás ver mi rostro —añadió—, porque ningún hombre podrá verme y seguir viviendo.

Luego dijo Jehová:

—Aquí hay un lugar junto a mí. Tú estarás sobre la peña, y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después apartaré mi mano y verás mis espaldas, pero no se verá mi rostro.

Dios le habló a Moisés “cara a cara”; pero no le permitió “ver Su rostro”. Por lo tanto, ver a Dios “cara a cara”, no es lo mismo que ver el rostro de Dios. Hablar “cara a cara”, significa hablar con alguien sobre una base personal e íntima, de la forma en que un amigo le habla a otro amigo. Encontramos algo similar en Números 14:

Números 14:13-14

Pero Moisés respondió a Jehová:

—Lo oirán luego los egipcios, porque de en medio de ellos sacaste a este pueblo con tu poder, y se lo dirán a los habitantes de esta tierra, los cuales han oído que tú, Jehová, estabas en medio de este pueblo, que cara a cara aparecías tú, Jehová, y que tu nube estaba sobre ellos, que de día ibas delante de ellos en una columna de nube, y de noche en una columna de fuego.

Dios fue visto “cara a cara” por los israelitas. En el contexto, esto significa que Dios hizo conocer Su presencia a los israelitas, por medio de la nube que les conducía y que llegó a ser una columna de fuego por la noche. No significa que Dios tiene ojos físicos y que los israelitas vieron esos ojos. Dios estaba con Su pueblo y Él hizo que esa presencia se conociera. Pero nadie en ninguna parte vio el rostro de Dios, porque Dios no tiene rostro. Dios es Espíritu y no carne. Es invisible a los hombres, porque Él no tiene cuerpo y se hace visible a los hombres por varios medios. Aparece como un hombre, que era el ángel de Jehová. Se hizo conocer a Sí mismo por medio de una nube y bajo varias otras apariencias; pero ninguna de ellas fue una revelación completa. Y no hubo ninguna ocasión en la que los hombres vieron el rostro de Dios.

3. La invisibilidad y la apariencia de Jesucristo

Lo mismo que vemos en el Antiguo Testamento con relación a la invisibilidad de Dios y Su aparición a los hombres, surge nuevamente en el Nuevo Testamento, con la apariencia de Jesucristo. Jesús es el único que ha visto al Padre y que ahora habla por Él:

Hebreos 1:1-3

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo y por quien asimismo hizo el universo. Él, que es el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas...

Juan 1:18

A Dios nadie lo ha visto jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer.

Juan 6:46

No que alguien haya visto al Padre; solo aquel que viene de Dios, ese ha visto al Padre .

Juan 8:38

Yo hablo lo que he visto estando junto al Padre, y vosotros hacéis lo que habéis oído junto a vuestro padre.

Jesús, en su condición de Eterno Hijo, estuvo con el Padre desde la eternidad. Sólo Él ha visto verdaderamente al Padre. Él habló de aquellas cosas que vio cuando estaba con el Padre. Él es la revelación última y completa a los hombres. Haríamos bien en atender lo que Él ha hablado y lo que ha sido registrado por aquellos que lo vieron, cuya confiabilidad como testigos fue confirmada por las señales y maravillas que Dios hizo a través de ellos.

4. Jesús se vistió de carne humana sin disminuir Su deidad

Juan 1:14

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre.

Filipenses 2:5-8

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús:

Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. Mas aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

El cuerpo de carne, en el cual fue puesto el Señor con toda Su deidad, no fue hecho tan atractivo para que hombres y mujeres no fueran atraídos hacia Él de una forma carnal, como lo señala Isaías:

Isaías 53:1-2

¿Quién ha creído a nuestro anuncio y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, como raíz de tierra seca. No hay hermosura en él, ni esplendor; le veremos mas sin atractivo alguno para que lo apreciemos.

Cuando los discípulos finalmente concluyeron que Jesús era en realidad el Mesías prometido por Dios, el Hijo de Dios, Jesús le dijo a Simón Pedro, el interlocutor de los discípulos, que sería bendecido porque no había llegado a esa conclusión a través de “carne y sangre”:

Mateo 16:17

Entonces le respondió Jesús:

—Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Jesús era reconocido espiritualmente a través de medios espirituales. No era una deducción humana sino una revelación divina que permitió a los discípulos “ver” que Jesús era el Mesías prometido del Antiguo Testamento, a quien los judíos buscaban pero que no veían. Aún cuando Dios apareció ante los hombres en carne humana, los hombres no lo “veían” y no lo podían “ver” como tal, sin la obra divina en sus corazones:

Juan 6:36

Pero ya os he dicho que, aunque me habéis visto, no creéis.

Juan 12:38-42

...para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías, que dijo:

«Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor? ».

Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías:

«Cegó los ojos de ellos y endureció su corazón, para que no vean con los ojos, ni entiendan con el corazón, ni se conviertan, y yo los sane».

Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él. A pesar de eso, muchos, incluso de los gobernantes, creyeron en él, pero no lo confesaban por temor a los fariseos, para no ser expulsados de la sinagoga...

Juan 6:44-47

Nadie puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae; y yo lo resucitaré en el día final. Escrito está en los Profetas: “Y todos serán enseñados por Dios”. Así que, todo aquel que oye al Padre y aprende de él, viene a mí. No que alguien haya visto al Padre; solo aquel que viene de Dios, ese ha visto al Padre. De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna.

Juan 6:65

Y dijo:

—Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le es dado del Padre.

Para los incrédulos, el ver no era creer. Ellos vieron varias señales y maravillas; pero esto no los convenció de que Jesús era el Mesías. En vez de ello, pedían más y más señales:

Mateo 12:38-40

Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos diciendo:

—Maestro, deseamos ver de ti una señal.

Él respondió y les dijo:

—La generación mala y adúltera demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

No fue por falta de evidencia que los hombres se negaron a creer en Jesús como el Mesías de Dios. Sus corazones estaban tan endurecidos que incluso negaron la evidencia que era irrefutable. Cuando Lázaro resucitó de los muertos, los judíos no podían negarlo por lo tanto, quisieron asesinarlo. El rechazo a la evidencia los hizo aún más culpables:

Juan 15:24

Si yo no hubiera hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto, y me han odiado a mí y a mi Padre.

Incluso aquellos que creyeron en Jesús, no vieron toda Su gloria. La gloria estaba velada en Su encarnación. Sólo ocasionalmente hubo rasgos de esta mayor gloria revelada a algunos de Sus seguidores. En la transfiguración, por un momento se reveló algo de esta gloria futura del Señor, ante los ojos de Pedro, Jacobo y Juan:

Mateo 17:1-3

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte alto. Allí se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías, que hablaban con él.

Pero aparentemente, esta gloria era mucho menor que la gran gloria que aún deberá ser revelada a los seguidores de nuestro Señor en el reino de Dios. Jesús, en Su gran oración sacerdotal, oró para que Sus discípulos vieran esta gloria:

Juan 17:24

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo esté, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado, pues me has amado desde antes de la fundación del mundo.

Debemos tener conciencia que mientras nuestro Señor vino a manifestar la presencia de Dios entre los hombres, Él no ha sido visto completamente. Verlo completamente, contemplar Su ‘rostro’ es algo que todavía estamos buscando:

1 Corintios 13:12

Ahora vemos por espejo, oscuramente; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como fui conocido.

1 Juan 3:2

Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es.

Debemos hacer una observación final con relación a la ‘visibilidad’ de Dios en la persona de Jesucristo. Él fue visible en la carne durante un período de tiempo muy corto. Desde Su resurrección y ascensión, Jesús ya no fue visible para los hombres, a excepción de Juan a quien se reveló para darle el último libro de la Biblia, el Apocalipsis. Jesús le dijo a Sus discípulos que regresaría al Padre y que esto significaría que ya no le verían más. Sin embargo, esta invisibilidad del Señor Jesús sostenía la promesa de muchos beneficios:

Juan 16:7-21

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

»Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío y os lo hará saber.

»Todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis, porque yo voy al Padre. Entonces algunos de sus discípulos se decían entre sí:

—¿Qué es esto que nos dice: “Todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis”; y “porque yo voy al Padre”?

Decían, pues:

—¿Qué quiere decir con: “Todavía un poco”? No entendemos lo que dice.

Jesús comprendió que querían preguntarle, y les dijo:

—¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que dije: “Todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis”? De cierto, de cierto os digo que vosotros lloraréis y lamentaréis, y en cambio el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer cuando da a luz tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz a un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

Los beneficios de la ausencia física de Jesús y de Su llegada y presencia a través del Espíritu Santo (como está descrito en los versículos anteriores), pueden resumirse en las siguientes frases:

4.1. La ausencia física de Jesús y el envío de su Espíritu

La ausencia física de Jesús, origina el envío del Espíritu Santo quien será nuestro Consolador y morará con nosotros para siempre.

Juan 14:16

Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre...

4.2. El mundo no puede ver o conocer al Espíritu Santo, nosotros sí

Juan 14:17

...el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conoceréis, porque vive con vosotros y estará en vosotros.

4.3. Jesús mora en cada creyente

Aunque Jesús habitó entre los hombres durante Su vida terrenal, ahora Él mora dentro de cada creyente por medio del Espíritu Santo.

4.4. La intimidad con Dios

El Espíritu Santo traerá consigo una intimidad con Dios aún más grande de lo que jamás ha experimentado el hombre.

Juan 14:20

En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros.

4.5. El Espíritu Santo es “el Espíritu de verdad”.

Él no sólo convocará la presencia de Cristo en los santos y revelará a Su iglesia todo lo que necesitamos saber de Dios. Él convencerá a los pecadores de las verdades que son esenciales para su salvación.

Aún cuando el mundo ya no ‘verá’ más a Jesús en Su cuerpo físico, Él será ‘visto’ por Sus santos. Este ‘ver’, no es físico ni ‘verlo’ literalmente. ‘Vemos’ a Jesús por fe, estando seguros que Él está con nosotros y en nosotros.

5. Derivaciones prácticas de la invisibilidad de Dios

La doctrina de la invisibilidad de Dios es una verdad con muchas implicaciones y aplicaciones muy significativas. Es procedente señalar en el presente estudio algunas ramificaciones prácticas de la invisibilidad de Dios.

5.1. La invisibilidad de Dios está unida en forma inseparable a nuestra fe, esperanza y amor

La fe, la esperanza y el amor, son tres temas fundamentales de la Biblia. Pablo habla de ellos en su primera carta a los corintios:

1 Corintios 13:13

Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

Observemos cómo los escritores del Nuevo Testamento unen cada uno de estos tres elementos importantes de nuestra fe y de nuestra vida cristiana a la invisibilidad de Dios.

Hebreos 11:1-3

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.

Por la fe comprendemos que el universo fue hecho por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía

Romanos 8:24-25

...porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; ya que lo que alguno ve, ¿para qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.

1 Pedro 1:8

Vosotros, que lo amáis sin haberlo visto, creyendo en él aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso

5.2. La invisibilidad de Dios puede ser un problema para los santos

Desafortunadamente los cristianos no siempre aceptamos los beneficios que tenemos por la presencia invisible de nuestro Señor a través del Espíritu Santo. Existen ocasiones en que queremos tener la seguridad de que Él está con nosotros. Cuando perdemos la visión de los beneficios de la invisibilidad de Dios, comenzamos a buscarle en medios visibles. Podemos vernos inclinados a ‘mirar las cosas exteriormente’, más que enfocarnos en las cosas que no se ven, las cosas invisibles que son eternas:

2 Corintios 10:7

Miráis las cosas según la apariencia. Si alguno está persuadido en sí mismo de que es de Cristo, esto también piense por sí mismo: que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo.

2 Corintios 4:16-18

Por tanto, no desmayamos; antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día, pues esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de glo-

ria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven, pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Peor aún, es posible que nos veamos tentados a probar a Dios, demandando que Él pruebe Su presencia ejecutando algún milagro visible, como lo hicieron los israelitas en el desierto. Esto es exactamente el llamado que hiciera Moisés a los israelitas en el sentido que no lo hicieran:

Deuteronomio 6:16

No tentaréis a Jehová, vuestro Dios, como lo tentasteis en Masah.

Esto es también lo que satanás trató de hacer al tentar a nuestro Señor y es lo que Pablo solicitó a los cristianos no hacer:

1 Corintios 10:9

Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos lo tentaron, y perecieron por las serpientes.

5.3. La invisibilidad de Dios nos indica que miremos las cosas invisibles y no las visibles

Debemos ser como Moisés que vio a Dios como si fuera visible sin serlo:

Hebreos 11:27

Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey, porque se sostuvo como viendo al Invisible.

La invisibilidad de Dios (lo que causa nuestro andar espiritual y nuestros conflictos), significa que debemos confiar más en nuestra fe que en nuestra visión física. En palabras de Pablo:

2 Corintios 5:7

...porque por fe andamos, no por vista...

El escritor de la carta a los Hebreos señala la relación entre la fe y lo que no se ve:

Hebreos 11:1-3

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.

Por la fe comprendemos que el universo fue hecho por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

Hebreos 11:7

Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvaría; y por esa fe condenó al mundo y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

Hebreos 11:13

En la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, creyéndolo y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

¿En qué, entonces, basamos nuestra fe si no es por vista? Basamos nuestra fe en la Palabra de Dios. Esta es la forma en que siempre se pensó que fuera. Es a la Palabra de Dios, que Adán y Eva decidieron desobedecer. Confiaron en una serpiente más que en Dios y comieron el fruto prohibido porque parecía ser bueno. Como resultado, sus ojos fueron abiertos; pero lo que ‘vieron’, no fue bueno.

5.4. La invisibilidad de Dios se hace visible a través de Su iglesia y de Sus santos

¿Cómo se manifiesta Dios a aquellos que no creen? Pablo nos dice que Dios se revela a través de Su creación:

Romanos 1:20

Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas. Por lo tanto, no tienen excusa...

Dios también se hace visible a los hombres a través de la iglesia, el cuerpo de Cristo. Lo que Dios comenzó a hacer y a enseñar por medio de Su Hijo, continúa haciéndolo y enseñándolo a través de Su iglesia. La iglesia es Su cuerpo y Su medio para trabajar y llevar testigos a los hombres en este mundo:

1 Pedro 2:9

Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Es nuestro llamado y nuestro privilegio hacer visible a Dios y manifestar sus excelencias a este mundo perdido y moribundo.

5.5. La invisibilidad de Dios es una barrera insuperable entre el incrédulo y Dios

Muchos suponen que ver es creer. Ellos, al igual que Tomás, se niegan a creer en lo que no ven:

Juan 20:25

Le dijeron, pues, los otros discípulos:

—¡Hemos visto al Señor!

Él les dijo:

—Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, no creeré.

El hecho es que ver nunca es una base suficiente para la fe, pues la fe tiene sus raíces en una convicción relacionada con lo que no se ve. Los judíos vieron a Jesús quien manifestó a Dios a los hombres —Dios encarnado. Entre más señales veían, más pedían. Sólo cuando Dios abre los ojos espirituales de los no creyentes, ellos serán capaces de ‘ver’ al que es invisible.

¿Somos culpables de implicar (si no establecer) que la gente se salva por llenar un formulario, alzar sus manos, ir al frente o por ser bautizados? Seamos muy claros en que la obra de la salvación es la obra invisible del Dios invisible, cuyos efectos son visibles.

Con frecuencia oímos hablar a los cristianos en el sentido de que sus amigos y familiares no creyentes creerían si sólo Dios se les revelara de alguna forma espectacular. Simplemente, esto no es así. ¿Cuánto más habría hecho el Señor Jesús para probar que Él era el Mesías, el Hijo de Dios? Como Jesús lo dijo, sólo aquellos a quienes el Señor atrae hacia Sí, creerán. Para aquellos de nosotros que tienen una confianza indebida en nuestras habilidades apologéticas (defensa de la fe cristiana), en nuestra habilidad de convencer a hombres y mujeres fieles, les recordamos que es la Palabra de Dios y es el Espíritu de Dios que convence y convierte a los hombres. No nos engañemos a nosotros mismos pensando en que si habláramos claramente del evangelio o que si forzáramos más a los hombres, ellos creerían. Esto es signo de ignorar la doctrina de la depravación de los hombres, la invisibilidad de Dios y de la inhabilidad de todos para ‘ver’ a Dios separado del alumbramiento divino.

6. Conclusión

El Dios que es Espíritu y que, por lo tanto, es invisible, ha querido por gracia manifestarse a los hombres en varias formas a través de la historia. Finalmente, Dios se reveló completamente en Jesucristo. Adoramos a un Dios que no podemos ver, a un Dios que es invisible. Esta verdad pareciera ser como un ‘mosquito’ teológico; una verdad eclipsada por muchos más ‘camellos’ teológicos prácticos.

La invisibilidad de Dios, uno de sus atributos, es fundamental para alcanzar muchas de las bendiciones que se nos ofrecen como cristianos. Por cuanto ya hemos desglosado esta verdad en el mensaje, ciertamente parece reiterativo. La invisibilidad de Dios no es una obligación que debiéramos buscar para negar o superar. En palabras de Jesús: “Os conviene que yo me vaya...” . Él no está menos presente entre nosotros por el hecho que se haya ido y que sea físicamente visible. Está más presente a través de Su Espíritu, a quien Él nos envió. El Espíritu Santo convoca la presencia de Cristo. El Espíritu Santo mora en el individuo y por tanto, en la iglesia. El Espíritu Santo inspiró a los apóstoles para recordar y después registrar las palabras y enseñanzas de nuestro Señor. El Espíritu Santo regenera y

convierte a los no creyentes e ilumina y le da poder a los creyentes. Por Su invisibilidad, no somos espiritualmente más pobres, sino somos más ricos debido a Su invisibilidad.

Las espectaculares evidencias visibles de la presencia de Dios en el Monte Sinaí, no fueron una revelación de la forma de Dios. Los israelitas deseaban ‘ver’ a su Dios; por eso hicieron una imagen dorada que representaba a Dios en la forma de un becerro de oro. Dios, sin embargo, quería representarse a Sí mismo a través de Su Palabra. Fue la Palabra de Dios la que se grabó en piedra y no Su imagen física. Fue la posesión de la Palabra de Dios que distinguió a los israelitas por sobre todas las naciones y Dios confirmó Su Palabra con las obras poderosas que Él ejecutó en la visión de ellos. Las cosas de las cuales fueron testigo los israelitas en el Monte Sinaí, fueron hechas para que el pueblo pudiera creer y obedecer la Palabra de Dios. Él castigó a los israelitas por haber desobedecido a Su Palabra, a pesar de las evidencias visibles de Su presencia y del poder y de la verdad de Su Palabra.

Aunque muy interesante, no fue sólo la revelación de Dios que demostró Su poder y Su presencia. No fue sólo que la gloria de Dios se acercara lo suficiente como para que muriera el que se acercara demasiado. También fue el oír la Palabra de Dios. Dios se manifestó a Sí mismo a través de Su Palabra y los israelitas temieron de Su Palabra —e hicieron bien de acuerdo con las palabras de Dios:

Deuteronomio 18:16-17

Conforme a todo lo que pediste a Jehová, tu Dios, en el Horeb, el día de la asamblea, al decir: “No vuelva yo a oír la voz de Jehová, mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera”. Y Jehová me dijo: “Bien está eso que han dicho”

En el contexto de estos dos versículos, Dios está advirtiéndole a Su pueblo acerca del peligro de falsos profetas y también está prometiendo la venida de alguien quien, al igual que Moisés, revelará la Palabra de Dios a los hombres. Esta persona no es otra que nuestro Señor Jesucristo. Él es “la Palabra (Verbo)”, la revelación completa y final a los hombres a quien deberíamos prestar atención. Cuando los tres discípulos, Pedro, Jacobo y Juan vieron una demostración de la gloria de nuestro Señor en la transfiguración, fue por un propósito; un propósito que Dios les indicó claramente. El texto así lo indica cuando afirma: “*a él oíd*” .

La gloria de Dios fue revelada en el Monte Sinaí para que los israelitas tomaran en serio la Palabra de Dios. La gloria de nuestro Señor le fue revelada a Pedro, Jacobo y Juan, para que tomaran en serio las palabras de Jesús. Y así lo hicieron:

2 Pedro 1:16-21

No os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad, pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria

una voz que decía: «Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia». Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.

Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones. Pero ante todo entended que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Cuando el Señor Jesús se acercó al tiempo de Su muerte, resurrección y ascensión, comenzó a hablarle en forma más abierta a Sus discípulos acerca de aquellas cosas que serían cruciales para ellos en los días de Su ausencia e invisibilidad. Esto lo vemos especialmente en la última Cena y en la oración sacerdotal de nuestro Señor, ambos eventos detallados en el evangelio de Juan desde el capítulo 13 hasta el 17. Allí el Señor Jesús habla constantemente de Su Palabra y de Su Espíritu Santo. A través de estas cosas, nuestro Señor morará en Sus santos. Y ellos morarán en Él en la manera que moren en Su Palabra. Dios se ha revelado a Sí mismo en Su Palabra inspirada e infalible. Aquí está la base de nuestra fe. Aquí están los medios mediante los cuales los hombres serán salvos. Aquí están los medios mediante los cuales los creyentes crecerán. Aquí están los estándares de nuestra conducta y la luz que guiará nuestros pasos. Por medio de Su Palabra y a través de Su Espíritu, Dios está presente y es conocible en este mundo en donde los hombres no le ven.

Es la Palabra de Dios que nos hace ver no las cosas que se ven, sino aquellas que no se ven. Cuando ejecutamos actos de servicio y de adoración, no debemos hacerlo por los hombres, no debemos hacerlo para buscar su aprobación o sus aplausos; más bien debemos hacerlo para servirle a Él, al Invisible. Así nos lo indica el mismo Señor en el Sermón del Monte:

Mateo 6:2-6

Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Cuando, pues, des limosna, no hagás tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público.

Cuando ores, no seas como los hipócritas, porque ellos aman el orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público.

El Dios invisible, el Dios “que está en secreto”, nos insta a ejecutar nuestras acciones de justicia en una forma consecuente con Su invisibilidad. Para servir a Dios, no debemos pretender hacerlo desde una plataforma pública, sino actuar en cuanto a nuestra adoración y servicio, lo más secretamente posible, sabiendo que Dios que está “en secreto”, ve lo que estamos haciendo y nos recompensará en Su tiempo.

Es nuestro deseo y aspiración de que Dios abra nuestros ojos espirituales para ver las cosas maravillosas que Él tiene para nosotros:

1 Corintios 2:6-9

Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez en la fe; no la sabiduría de este mundo ni de los poderosos de este mundo, que perecen. Pero hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la cual ninguno de los poderosos de este mundo conoció, porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria. Antes bien, como está escrito:

«Cosas que ojo no vio ni oído oyó ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman».

Basado parcialmente en el artículo “La invisibilidad de Dios” de Bob Deffinbaugh
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995